

# LA TORRE DE SAN PEDRO EN OCAÑA (1796-1826). MAESTROS DE OBRAS Y ARQUITECTOS DE LA ACADEMIA ANTE LA PRÁCTICA RESTAURADORA

## THE TOWER OF SAN PEDRO IN OCAÑA (1796-1826). MASTER BUILDERS AND ARCHITECTS OF THE ACADEMY FACING RESTORATION PRACTICE

Julio Martín Sánchez<sup>1</sup>

Recibido: 28/08/2023 · Aceptado: 27/12/2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfvii.12.2024.38164>

### Resumen<sup>2</sup>

La torre de San Pedro en Ocaña (Toledo) fue objeto de una dilatada serie de proyectos en la que participaron los arquitectos Ignacio Haan, Miguel Antonio de Marichalar, Juan Antonio Cuervo y Leonardo Clemente. Con el nombramiento de estos académicos de mérito al frente de las obras del arzobispado de Toledo, los maestros de obras que tradicionalmente se habían ocupado de la conservación de los templos quedaron relegados a una condición subalterna. Su profundo dominio de las técnicas constructivas, sustento de una noción conservadora centrada en la preservación del equilibrio orgánico de las fábricas, aún resultaría decisivo en la compleja solución finalmente adoptada para la torre de San Pedro, semejante a la efectuada en la torre de la catedral de Salamanca tras el terremoto de Lisboa de 1755. Los planos y descripciones realizados en estas intervenciones en torno a la guerra de la Independencia han permitido conocer la fisonomía completa de la torre, demolida junto con el resto de la iglesia en 1906. En el grabado de la batalla de Ocaña de Adolphe Roehn y en las acuarelas de Louis Harmois, destinados a rememorar la victoria francesa, quedó atestiguada la relevancia del campanario como hito urbano. Esto tendría inmediata continuidad en su elección como punto de estacionamiento en la primera campaña para la elaboración del mapa geológico de España, en 1850.

### Palabras clave

Restauración arquitectónica; historia de la construcción; cartografía; maestros de obras; guerra de la Independencia; Ocaña

---

1. Universidad de Extremadura. C. e.: [julioms@unex.es](mailto:julioms@unex.es); ORCID: <https://orcid.org/9946-3691-0002-0000>

2. Este trabajo ha sido realizado en el marco del grupo de investigación Arte y Patrimonio Moderno y Contemporáneo (HUM12) de la Junta de Extremadura, dirigido por Vicente Méndez Hernán.

## Abstract

The tower of San Pedro in Ocaña (Toledo) was the subject of an extensive series of projects involving the architects Ignacio Haan, Miguel Antonio de Marichalar, Juan Antonio Cuervo, and Leonardo Clemente. With the appointment of these Fellows of the Academy to oversee the works of the Archdiocese of Toledo, the master builders who had traditionally been responsible for the conservation of the temples were relegated to a subordinate role. Their profound mastery of construction techniques, which underpinned a conservative approach focused on preserving the organic balance of the structures, would still prove decisive in the complex solution finally adopted for the San Pedro tower, similar to the one implemented for the Salamanca Cathedral tower after the Lisbon earthquake of 1755. The plans and descriptions made during these interventions around the Peninsular War have allowed us to understand the complete appearance of the tower, which was demolished along with the rest of the church in 1906. In the engraving of the Battle of Ocaña by Adolphe Roehn and in the watercolours of Louis Harmois, intended to commemorate the French victory, the relevance of the bell tower as an urban landmark is clear. This would have had immediate continuity in its selection as a stationing point in the first campaign for the creation of the geological map of Spain in 1850.

## Keywords

Architectural restoration; construction history; cartography; master builders; Peninsular War; Ocaña

.....

## INTRODUCCIÓN

En la Hispanic Society de Nueva York se conserva parte del conjunto de esculturas funerarias labrado para la iglesia de San Pedro en Ocaña (Toledo) en los primeros años del siglo XVI. Las piezas más importantes de esa colección, los bultos yacentes de Rodrigo de Cárdenas y Teresa Chacón, habían sido trasladados a la capilla de la Sangre de Cristo<sup>3</sup>, donde se encontraban las sepulturas de García de Osorio y María de Perea, actualmente en el Museo Victoria & Albert de Londres. Ambos grupos fueron vendidos por el marchante Lionel Harris, quien, a su vez, los había obtenido del anticuario Miguel Borondo<sup>4</sup>. Otros fragmentos menores se dispersaron por diversos museos e instituciones británicas y estadounidenses<sup>5</sup>, en un proceso de vaciado tan exhaustivo e inmediato a la clausura de la iglesia que hizo sospechar a Juan Antonio Gaya que el motivo oculto tras su desaparición fue la venta de ese rico patrimonio escultórico<sup>6</sup>.

La iglesia de San Pedro se encontraba al paso del camino de Andalucía por la población, al oeste de la Plaza Mayor (FIGURA 1). Tras varias denuncias por peligro de ruina, se cerró al culto en el año 1905. El 30 de diciembre de aquel año acabó por desplomarse sobre una vivienda contigua, provocando la muerte de dos de sus ocupantes. Ayuntamiento, arzobispado y gobierno civil acordaron el derribo urgente de la iglesia y la inmediata almoneda de los materiales resultantes. El día 14 de enero de 1906 se enviaron anuncios a tres de los periódicos madrileños más populares, *El Liberal*, *El Imparcial* y *La Correspondencia de España*, en los que el Ayuntamiento ofrecía, «a precios reducidos», no solo los materiales de fábrica, sino, igualmente, «tres campanas, puertas de madera y de hierro, retablos, objetos artísticos, etc.»<sup>7</sup>. Los grupos escultóricos, inscritos en el inventario como «dos sepulcros o estatuas de piedra con cuatro fundadores»<sup>8</sup>, quedaron exentos de esa liquidación general, pero tan solo porque su venta había sido acordada, por 4.000 pesetas, directamente por el presbítero Alberto Hijosa en representación del arzobispado toledano. En cualquier caso, el cardenal Ciriaco María Sancha cedió aquella suma al consistorio, donde fue depositada el 7 de febrero, para que pudiera ser invertida en las obras de demolición y desescombros<sup>9</sup>. La venta, lejos de satisfacer ánimo de lucro alguno entre las autoridades eclesiásticas o civiles, solo sirvió para sufragar la radical desaparición del edificio que las contenía tras décadas de incuria.

3. Cedillo, conde de [Jerónimo López de Ayala]: «Cosas que fueron. La iglesia de San Pedro, de Ocaña», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVIII, 1 (1920), p. 34.

4. Gilman Proske, Beatrice: «Dos estatuas de la familia Cárdenas, de Ocaña», *Archivo Español de Arte*, 32, 125 (1959), p. 29.

5. Nicolau Castro, Juan: «Las tumbas de don García Osorio y doña María de Perea procedentes de la desaparecida iglesia de San Pedro de Ocaña y conservados en el Victoria and Albert Museum de Londres», en *Ars Longa, Vita Brevis. Libro homenaje a Rafael Sancho San Román*. Toledo, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 2006, p. 274; Morales Cano, Sonia: *Moradas para la eternidad. La escultura funeraria gótica toledana*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 220-234.

6. Gaya Nuño, Juan Antonio: *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1961, p. 279.

7. *La Correspondencia de España*, año LVII, núm. 17510, sábado 20 de enero de 1906.

8. López Martín, Vicente: «Inventario de los bienes de la parroquia de San Pedro», 13 de enero de 1916. Archivo Diocesano de Toledo (ADT), Reparación de templos, legajo To 7, expediente 11, sin foliar.

9. Gascó Pedraza, Fermín: *Las parroquias de Ocaña*. Ocaña, Ayuntamiento de Ocaña, 2002, pp. 91-92.

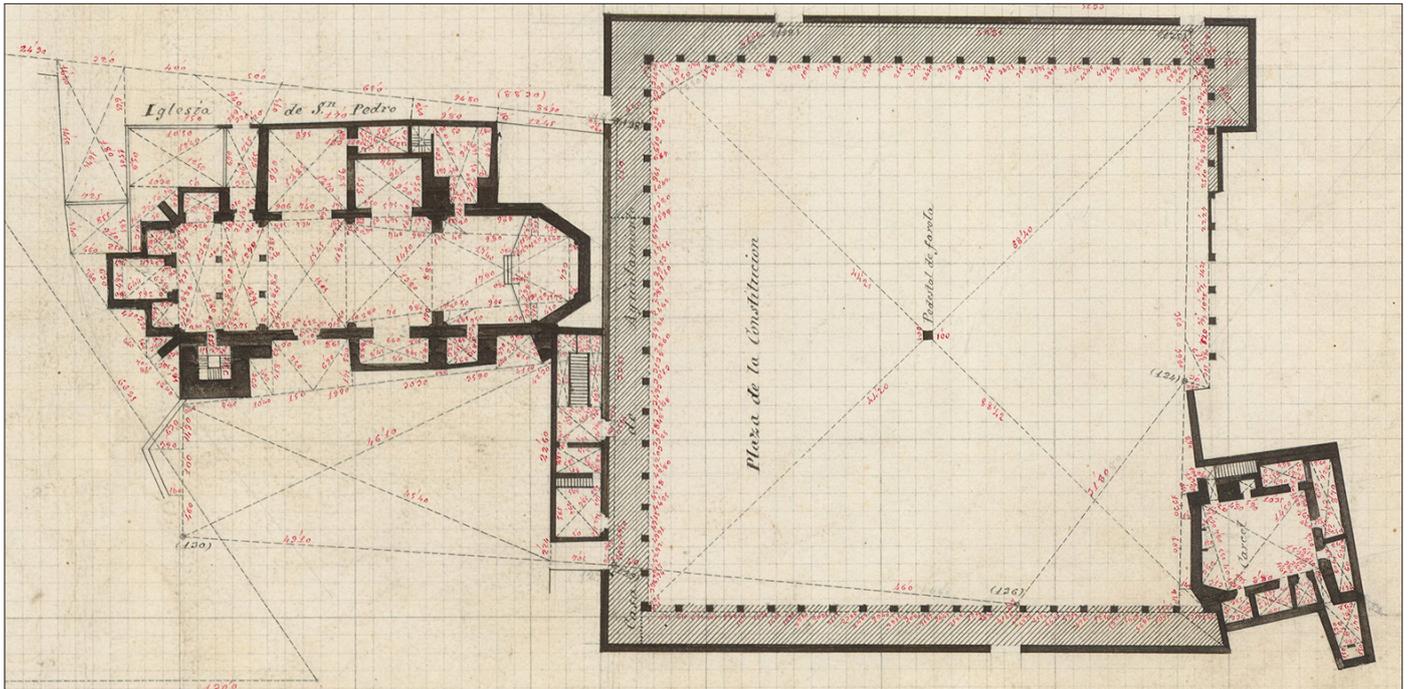


FIGURA 1. MANUEL GONZÁLEZ, PLANTA DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO Y DE LA PLAZA MAYOR DE OCAÑA (DETALLE), 10 DE NOVIEMBRE DE 1879. IGN, Planos de edificios, 451642

La torre de San Pedro había presentado problemas constructivos desde antiguo. Existen noticias de «un gran reparo [...] en el que consumiéronse grandes sumas», realizado en 1527<sup>10</sup>. El vacío historiográfico que ha seguido a la desaparición del templo, sin embargo, no permite precisar si la torre entonces afectada era contemporánea del edificio primitivo, fundado cuando la villa fue donada a la orden de Santiago, o si databa de la reconstrucción del templo que, según el conde de Cedillo, se efectuó en sucesivas fases durante el siglo XV<sup>11</sup>. A pesar de aquella importante intervención, no obstante, la torre sobreviviría poco tiempo. Fue sustituida por otra nueva entre los años 1594 y 1607, a la que tres años más tarde se añadiría el chapitel que debía albergar el reloj de la villa<sup>12</sup>.

Las escasas vistas fotográficas que existen de la torre, siempre parciales o tomadas desde un punto de vista muy lejano<sup>13</sup>, apenas permiten ensayar una descripción que complete los escasos datos ofrecidos en las fuentes literarias, donde no se menciona más que la existencia de cuatro cuerpos y su altura total de 219 pies. No obstante, fueron constantes los elogios a la «gallarda torre» de San Pedro<sup>14</sup>, que, de forma

10. Díaz Ballesteros, Miguel; Láziz, Benito de: *Historia de la villa de Ocaña*. Ocaña, Imprenta de Agustín Puigrós, 1868, I, p. 171.

11. Cedillo, conde de: *op. cit.*, pp. 33-34.

12. Díaz Ballesteros, Miguel; Láziz, Benito de: *op. cit.*, pp. 171-172.

13. Gascó Pedraza, Fermín: *op. cit.*, pp. 68, 79, 81.

14. Gaya Nuño, Juan Antonio: *op. cit.*, p. 279.

implícita, habían aparecido ya en 1769, cuanto Antonio Ponz alabara «dos o tres iglesias, que las hallé fabricadas de muy buen gusto» en estilo herreriano<sup>15</sup>.

En los últimos años de ese siglo XVIII, mientras se realizaban diversas intervenciones en los muros perimetrales y las bóvedas góticas de la capilla mayor, comenzaron a detectarse los primeros síntomas de grave deterioro en la nueva torre. Agravados desde entonces, fueron objeto de una última e importante restauración tras la guerra de la Independencia. Existen referencias a esa intervención escritas tan solo medio siglo después, pero resultan contradictorias en cuanto a su cronología. Se ha insistido en el patrocinio de Francisco Antonio Lorenzana<sup>16</sup>, que no se corresponde con la data mencionada, 1819. Esta pertenece ya al periodo final de la prelatura de su sucesor en el arzobispado de Toledo, el cardenal Luis María de Borbón (1800-1823). De igual modo, las referencias al «ilustrado arquitecto» Eugenio Alemán, director de las obras según aquellas fuentes<sup>17</sup>, precisan ser revisadas de acuerdo con el conocimiento actual sobre los arquitectos y maestros que trabajaron para el arzobispado de Toledo en ese periodo.

Damos a conocer ahora una compleja secuencia de dictámenes y proyectos que se sucedieron durante tres décadas, realizados por el alarife José Ignacio García y los académicos Ignacio Haan, Miguel Antonio de Marichalar, Juan Antonio Cuervo y Leonardo Clemente. El largo periodo transcurrido, los últimos años del siglo XVIII y el primer cuarto del XIX, tuvo como trasfondo el proceso de afianzamiento de los profesores titulados por la Academia de Bellas Artes de San Fernando al frente de las obras realizadas en el arzobispado de Toledo, del que estos mismos arquitectos fueron protagonistas<sup>18</sup>. El análisis de sus propuestas permitirá comprender qué efecto tuvo su irrupción en el sistema arbitrado para la conservación de las iglesias del arzobispado de Toledo.

## «QUE EN LA TORRE SE NOTA UNA QUIEBRA». LA PRÁCTICA RESTAURADORA TRADICIONAL Y LA IRRUPCIÓN DE LOS ARQUITECTOS ACADÉMICOS

A comienzos del año 1797, José Ignacio García daba las condiciones de las obras que debían realizarse en la iglesia tras detectar algunas grietas en las bóvedas de la capilla mayor. Para entonces, había realizado ya algún proyecto de cierta importancia para el arzobispado de Toledo, como la ampliación de la iglesia Bargas (Toledo). A él se debe también la primera serie de planos para la reconstrucción de la iglesia de San Antonio en Los Navalmorales (Toledo), dados a conocer recientemente<sup>19</sup>, en los

15. Ponz, Antonio: *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse que hay en ella*. Madrid, Joaquín de Ibarra, 1772, I, p. 252.

16. Cedillo, conde de: *op. cit.*, p. 34; Gascó Pedraza, Fermín: *op. cit.*, p. 68.

17. Díaz Ballesteros, Miguel; Láziz, Benito de: *op. cit.*, p. 173.

18. Revenga Domínguez, Paula: «Marichalar, Cuervo y Clemente, arquitectos mayores del arzobispado de Toledo en el siglo XIX». *Academia*, 78 (1994), pp. 225-242.

19. Mingo Lorente, Adolfo de: *La comisión de arquitectura de la Real Academia de San Fernando y Castilla-La Mancha (1786-1808)*, (Tesis doctoral inédita), Universidad de Castilla-La Mancha, 2020, pp. 188-191.

que la tendencia a la desornamentación de las superficies interiores apenas atempera las formas barrocas, aún manifiestas con rotundidad en el perfil de las cubiertas.

El proyecto de García para la torre de San Pedro carece de la erudición y la retórica históricas que caracterizan a las restauraciones realizadas durante el siglo XIX, pero guarda cierta sintonía con la llamada restauración estilística. Al describir la localización de los desperfectos, el maestro exponía que «en la capilla mayor de la referida iglesia se reconocen barios quebrantos en los aristones y aristas de piedra que sustentan las bóvedas que la cubren, siendo toda esta parte de obra, como lo demás de la antigua, gótica y delicada arquitectura»<sup>20</sup>. La parquedad que el marcado carácter técnico de esta clase de documentos imponía a las consideraciones estéticas apenas oculta el aprecio de García por el gótico, que recuerda, por sus mismos términos, a las alabanzas hacia la «gentil y delicada» arquitectura de las catedrales de León o Burgos escritas por Ponz pocos años antes<sup>21</sup>. Aunque el abate valenciano no había defendido expresamente el respeto al estilo originario como horizonte de las intervenciones sobre edificios medievales<sup>22</sup>, el criterio historicista iría imponiéndose en la Academia durante la última década del siglo XVIII, en torno a los escritos y la actividad como secretario de la institución de Isidoro Bosarte<sup>23</sup>.

Además de las actuaciones encaminadas a corregir los defectos estructurales causantes de las grietas en las bóvedas, que pasaban por la construcción de machones en los muros perimetrales de la capilla mayor, la reedificación de sus cornisas y la sustitución completa del sistema de armaduras, el maestro abogaba por la restitución mimética de las zonas deterioradas en las nervaduras góticas: «se hace preciso meter de nuevo barias piedras labradas según su clase, de buen grano y sólidas»<sup>24</sup>. Esa propuesta resulta semejante a la defendida por Ventura Rodríguez en su informe para el Colegio de Santa Cruz en Valladolid, en 1761, cuando dispuso que las partes perdidas de la cornisa fueran repuestas «guardando la misma planta y molduras de la obra vieja»<sup>25</sup>. El arquitecto empleaba entonces el término *restauración* para designar esta obra pionera de carácter esencialmente arqueológico<sup>26</sup>, que anticipa en varios decenios los planteamientos de los grandes restauradores italianos y franceses<sup>27</sup>.

20. ADT, Reparación de templos, legajo To 28, expediente 1, sin foliar. García, José Ignacio: «Condiciones de obras en la iglesia de San Pedro de Ocaña», 20 de febrero de 1797.

21. Azcárate, José María de: «La valoración del gótico en la estética del siglo XVIII», *Cuadernos de la Cátedra Feijóo*, 18, 3 (1966), p. 535.

22. Crespo Delgado, Daniel: *Un viaje para la Ilustración. El Viaje de España (1772-1794) de Antonio Ponz*. Madrid, Fundación de Municipios Pablo de Olavide – Marcial Pons Historia, 2012, p. 237.

23. García Melero, José Enrique: *Las catedrales góticas en la España de la Ilustración*. Madrid, Ediciones Encuentro, 2001, pp. 36-37.

24. ADT, Reparación de templos, legajo To 28, expediente 1, sin foliar. García, José Ignacio: «Condiciones de obras en la iglesia de San Pedro de Ocaña», 20 de febrero de 1797.

25. Cervera Vera, Luis: «Reformas de Ventura Rodríguez en el vallisoletano Colegio Mayor de Santa Cruz», en Chueca Goitia, Fernando *et alii*: *Estudios sobre Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1985, p. 44.

26. Villalobos Alonso, Daniel: «El proyecto de Ventura Rodríguez para la reforma del Colegio Mayor de Santa Cruz en Valladolid: el inicio de un debate», en Rivera Blanco, Javier (dir.): *Informe que hizo el Arquitecto de S. M. D. Ventura Rodríguez, en el año 1768, de la Santa Iglesia de Valladolid*. Valladolid, Colegio Oficial de Arquitectos de Valladolid, 1987, p. 40.

27. Rivera Blanco, Javier: «Ventura Rodríguez y sus criterios de intervención arquitectónica en las preexistencias», en Rodríguez Ruiz, Delfín (dir.): *Ventura Rodríguez, arquitecto de la Ilustración*. Madrid, Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Comunidad de Madrid, 2017, p. 120.

Las razones de la solución propuesta por el maestro García en Ocaña no se encuentran, sin embargo, en un renovado acercamiento académico de signo historicista a la arquitectura medieval, sino en la identificación de la armonía orgánica del edificio como principio irrevocable para su conservación. Este criterio de intervención, que, como ha mostrado Javier Rivera en diversas ocasiones, había disfrutado de una larga vigencia en la cultura arquitectónica española<sup>28</sup>, se encontraba tan enraizado en la actividad cotidiana de conservación de edificios que un humilde alarife toledano podía emplearlo sin necesidad de un profundo despliegue teórico que lo justificase aún en los años finales del siglo XVIII.

El alcance de la intervención propuesta para corregir los daños en las bóvedas de San Pedro estaba sujeto a cierto grado de provisionalidad mientras no se pudiera instalar «un andamio para tocar y registrar desde más cerca dichos aristones quebrantados»<sup>29</sup>. En esta clase de peritajes, los maestros debían apoyarse en la mera observación ocular, aun cuando se trataba de operaciones críticas. De ella dependía el éxito posterior de las intervenciones tanto desde el punto de vista técnico como del administrativo, pues las condiciones y el presupuesto tendrían luego carácter vinculante para quienes contrataran su ejecución. La Contaduría de Rentas Decimales, que era el organismo encargado de administrar las obras que las fábricas parroquiales no podían realizar por sí mismas, había tendido a emplear de forma constante a maestros como José Ignacio García, poseedores de un conocimiento exhaustivo de la construcción adquirido a lo largo de una dilatada experiencia práctica. La irrupción de los arquitectos titulados por la Academia, sin embargo, fue relegando paulatinamente a estos maestros a una condición subalterna. Tras haber ordenado a García la presentación de un nuevo presupuesto, del que debía excluir la reparación de los daños que comenzaban a mostrarse en la torre, la Contaduría, por medio de un auto fechado el 12 de febrero de 1799, pedirá nuevas condiciones al académico de mérito Ignacio Haan.

En el proyecto presentado dos meses más tarde, Haan identificaba la causa de los desperfectos en «alguna pequeña huida que han hecho las paredes laterales de la capilla maior», origen del movimiento de varias dovelas de los nervios de las bóvedas que la cubrían y de la consiguiente deformación de «los lunetos tavicados de que se compone». Si el diagnóstico resulta coincidente con el realizado por García, también lo eran, en términos generales, las soluciones propuestas. Como su predecesor, Haan había notado la presencia de una profunda grieta en la torre, «que ha dado motivo a que se parta un lintel de una de sus ventanas». Pero advertido de las restricciones presupuestarias iniciales, se limitó a disponer la reposición del dintel y el rejuntado de la grieta con lechadas de cal «formando de tanto en tanto unos pocillos en los sitios más apropósito»<sup>30</sup>.

28. Rivera Blanco, Javier: *De varia restauratione. Teoría e historia de la restauración arquitectónica*. Madrid, Abada Editores, 2008, pp. 55-62.

29. ADT, Reparación de templos, legajo To 28, expediente 1, sin foliar. García, José Ignacio: «Condiciones de obras en la iglesia de San Pedro de Ocaña», 20 de febrero de 1797.

30. ADT, Reparación de templos, legajo To 28, expediente 1, sin foliar. Haan, Ignacio: «Informe y condiciones de las obras necesarias en la iglesia de San Pedro de Ocaña», 13 de abril de 1799.

Aunque Haan dudaba de la inminencia de la ruina de las bóvedas, la Contaduría decidió encomendar de inmediato las obras propuestas a uno de los maestros más activos en Toledo en aquellos momentos, Ambrosio Clemente. Los hermanos Juan Pío y Ambrosio Clemente habían recibido previamente numerosos encargos de forma mancomunada; entre ellos, la reconstrucción del cuerpo de la iglesia parroquial de Esquivias (Toledo), proyectada por el arquitecto Manuel Turrillo<sup>31</sup>, si bien dirigida por el propio Haan. Ambos maestros fueron, respectivamente, director de las obras del Ayuntamiento toledano y del cabildo catedralicio. El reconocimiento del que gozaban permitió que no solo actuaran como contratistas de confianza, sino también como directores de obra e, incluso, como ocasionales proyectistas. La intervención en la iglesia de San Pedro sería de hecho realizada «a jornal» por los maestros Manuel Gutiérrez y Manuel González de la Carrera, siempre bajo la dirección de Ambrosio Clemente, que presentó la cuenta de gastos ante la Contaduría el 8 de febrero de 1803<sup>32</sup>.

Pese a la buena disposición mostrada por Lorenzana hacia las órdenes circuladas por Floridablanca en noviembre de 1777<sup>33</sup>, la Contaduría mantendrá durante el último cuarto del siglo XVIII una palpable resistencia ante la fuerte jerarquización de los oficios arquitectónicos auspiciada por la Academia. Aunque Haan poseía el nombramiento de arquitecto de la dignidad arzobispal desde 1786, la ausencia de un salario fijo le obligaba a maniobrar ante el cardenal para recibir nuevos encargos que, en ocasiones, violentaron las resoluciones previas de una Contaduría favorable a sus maestros de confianza. La Real Provisión de 5 de enero de 1801 por la que Carlos IV declaraba nulos los títulos no otorgados por la Academia<sup>34</sup> tendrá sin embargo un importante efecto en la elección de los proyectistas. En adelante, las obras de cierta entidad fueron encomendadas regularmente a arquitectos académicos de prestigio, desplazando en muchas ocasiones las condiciones redactadas con antelación por maestros de obras toledanos. A pesar de ello, los diseños examinados por la Comisión de arquitectura fueron escasos y todos ellos relativos a obras de nueva planta o de reconstrucción parcial<sup>35</sup>. Las intervenciones de carácter eminentemente técnico, en cambio, se resolvían sin participación alguna de la Academia, incluso cuando el proyectista era un insigne arquitecto con atribuciones gubernativas en la propia institución. Así ocurrió en la también desaparecida iglesia de San Andrés en Casarrubios del Monte, donde las condiciones dadas por Ambrosio Clemente serían abandonadas en favor del proyecto firmado por Antonio López Aguado el 2

31. Mingo Lorente, Adolfo de: «La reforma de la iglesia parroquial de Esquivias en el siglo XVIII», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, CII, anexo (2018), p. 38.

32. Las obras ascendieron a un total de 60.589,28 reales. ADT, Reparación de templos, legajo To 28, expediente 1, sin foliar. Clemente, Ambrosio: «Cuentas de jornales y materiales invertidos y gastados en la obra y reparos que se han ejecutado en la iglesia parroquial de San Pedro de la villa de Ocaña», 8 de febrero de 1803.

33. Bédat, Claude: *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808)*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1989, p. 393.

34. Navascués Palacio, Pedro: «Sobre titulación y competencias de los arquitectos de Madrid (1775-1825)», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 11 (1975), p. 126.

35. Mingo Lorente, Adolfo de: *La comisión de arquitectura...*, recoge poco más de una decena de casos relativos a edificios diocesanos en las provincias de Toledo, Ciudad Real, Albacete y Guadalajara.

de octubre de 1805<sup>36</sup>. Su problemática ejecución, en cualquier caso, fue contratada y dirigida por los mismos hermanos Clemente.

## IMÁGENES DE UNA TORRE EN GUERRA

El 19 de noviembre de 1809, en torno a la villa de Ocaña, las tropas del rey José frenaron de forma contundente el precipitado avance del Ejército de La Mancha sobre Madrid. La batalla, que no resultó dañina para la iglesia de San Pedro, provocaría en cambio la aparición de dos interesantes representaciones gráficas de la torre. La primera de ellas es un grabado al aguafuerte de François Pigeot y François Louis Couché sobre un dibujo de Adolphe Roehn (FIGURA 2). La escena muestra el momento final de la batalla, cuando el ejército enviado por la Junta Central, superado por la caballería francesa, emprende una apresurada retirada de vuelta hacia Sierra Morena. En primer plano, unos dragones de la Guardia Imperial arremeten contra los desordenados restos del ejército español. A su derecha, y algo por detrás, se encuentra el grupo que dirige las operaciones, encabezado por el mariscal Soult, recortado contra unos prisioneros que abandonan el frente, el humo que asciende de la vaguada que bordea la población y el caserío, en el que destaca la torre de una iglesia.

La edición más difundida de este grabado, titulada *Bataille d'Occana, livrée le 19 novembre 1809*, es muy posterior a los acontecimientos. Fue publicada hacia 1850 como parte de la colección de retratos y cincuenta y dos láminas de las campañas napoleónicas del pintor Carle Vernet<sup>37</sup>. Existe, sin embargo, una impresión anterior, realizada por la casa Bance en París, que está documentada en la Biblioteca Nacional de Francia a partir de la donación de Michel Hennin en 1863<sup>38</sup>. Se ha sugerido para esta impresión una data algo posterior a la batalla, entre 1810 y 1818<sup>39</sup>, que concuerda con los dibujos y lienzos de temática semejante elaborados por Roehn entre 1802 y 1814 a instancia de Vivant Denon. El propio director de Bellas Artes de Napoleón había realizado un viaje por España durante el invierno de 1808 a 1809<sup>40</sup>, uno de cuyos frutos iba a ser el conocido lienzo del Louvre que presenta a Denon devolviendo los huesos del Cid y doña Jimena a sus sepulcros en San Pedro de Cardena, pintado por Roehn a partir de los apuntes realizados por Benjamin Zix<sup>41</sup>.

36. Martín Sánchez, Julio: *Restauración y tutela de la arquitectura en el arzobispado de Toledo. El cambio de régimen (1777-1861)*, (Tesis doctoral inédita), Universidad de Castilla-La Mancha, 2022, p. 290.

37. [Vernet, Claude] *Campagnes des Français sous le Consulat et l'Empire*. París, Librairie Rue Visconti [1850], lámina 49.

38. BNF, RESERVE FOL-QB-201 (151). Duplessis, Georges: *Inventaire de la collection d'estampes relatives à l'histoire de France*, t. IV. París, H. Champion, 1882, p. 300, n° 13258.

39. Así consta en la catalogación del ejemplar que posee el British Museum (1917,1208.3985), pero no en el que conserva la Biblioteca Nacional de Madrid, ER/2841 (41), sin fecha.

40. Lelièvre, Pierre: «La mission de Vivant Denon en Espagne (Novembre 1808-Janvier 1809)», *Archives de l'Art Français*, vol. XXIV (1969), pp. 365-372.

41. Lorentz, Philippe: «Vivant Denon remettant dans leurs tombeaux les restes du Cid et de Chimène», en Foucart, Jacques (dir.): *Musée du Louvre. Nouvelles acquisitions du département des Peintures (1987-1990)*. París, Réunion des Musées Nationaux, 1991, p. 151; Andrés Ordax, Salvador: «Imagen y memoria del Cid Campeador», *Bsaa arte*, LXXV (2009), pp. 255-257.



FIGURA 2. ADOLPHE ROEHN (DIB.); PIGEOT Y COUCHÉ (GRAB.), BATAILLE D'OCCANA, GAGNÉE PAR L'ARMÉE FRANÇAISE LE 19 NOVEMBRE 1809, C. 1810-1818, ED. BANCE. British Museum, inv. 1917,1208.3985

Aun sin evidencia documental que lo corrobore, parece probable que el apoyo continuado del ministro hacia el pintor diera lugar al encargo del grabado de la batalla de Ocaña, pues, según se desprende de los rótulos al pie, debió de tratarse de una comisión oficial.

El paisaje que representa Roehn no es fidedigno. El grabado está dominado por un propósito evocador, más que descriptivo. La torre cumple la función de hito urbano, que permite localizar el emplazamiento de la villa, pero también desempeña un destacado papel en la recreación de los hechos acontecidos durante la batalla. En las páginas que el conde de Toreno dedicó a este episodio de la guerra se describe la errática conducta del general Juan Carlos de Aréizaga, que ha sido generalmente considerada como causa decisiva de la derrota española: «Encaramóse en un campanario de la villa, desde donde contentándose con atalayar y descubrir el campo

continuó aturdido sin tomar disposición alguna acertada»<sup>42</sup>. Solo descendería, tras atisbar la inminente derrota, para emprender su huida.

Las primeras crónicas de la batalla de Ocaña no precisan el nombre de la torre a la que se había encaramado Areízaga. Aunque en varias ocasiones se ha sugerido como probable la de San Martín, más cercana al principal escenario de los combates, en una publicación reciente aparece identificada como la de San Pedro<sup>43</sup>. Se trataba de un emplazamiento óptimo para el control visual del área circundante, razón por la que se convertiría algo más tarde en punto de estacionamiento para el levantamiento del mapa geológico de España. La comisión responsable de este proyecto se había propuesto elaborar una serie de vistas panorámicas del horizonte, realizadas con apoyo de instrumental topográfico, que sirvieran para el establecimiento de un sistema de puntos de referencia geodésica fiables. En el primer año de trabajo, 1850, los comisionados realizaron un itinerario en torno a Madrid tomando medidas y dibujando panoramas desde elementos naturales del relieve y desde construcciones, singularmente torres de iglesias como las de Colmenar de Oreja, Navalcarnero o la de San Pedro en Ocaña<sup>44</sup>. De esta última, con la que se cerraron las actividades a finales del mes de septiembre, decía la memoria impresa:

En Ocaña la torre de San Pedro pareció la más conveniente, pues que desde ella se descubre casi toda la provincia de Madrid, gran parte de la de Toledo, y algo de la de Cuenca. En esta torre, de grande elevación, la subida es fácil y hasta cómoda; pero había, como en otras de las anteriores, el mismo defecto de la movilidad del piso, inconveniente que pudo hacerse desaparecer casi del todo, disponiendo el instrumento de ángulos de manera que fuese casi independiente del piso en que había de andarse<sup>45</sup>.

Se conservan cuatro vistas tomadas desde aquel emplazamiento en un álbum procedente de la colección de Francisco Coello que se custodia en el Centro Geográfico del Ejército de Tierra<sup>46</sup>. En cada una de ellas se representa un fragmento del panorama circundante, con los puntos más relevantes identificados mediante rótulos o leyendas. Siguiendo el orden de su encuadernación, en sentido horario comenzando por el oeste, la primera comprende desde el castillo de Almonacid de Toledo hasta las llanuras de la comarca de La Sagra. El rótulo, escrito al pie de la leyenda, dice: «Vista desde la Torre de S. Pedro en Ocaña». La segunda lámina muestra el perfil de la sierra madrileña desde el cerro de Guisando hasta Navacerrada (FIGURA 3). En la tercera, que rompe el orden de las anteriores, aparece representada la vista hacia el sudoeste, desde la carretera de Andalucía hasta la parte oriental

42. Toreno, conde de [José María Queipo de Llano]: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008 [1835-1837], p. 632.

43. Ontalba Juárez, Florencio; Ruiz Jaén, Pedro Luis: *La batalla de Ocaña. Campañas militares en la provincia de Toledo en 1809*. Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 2006, p. 133.

44. González-Pumariega, Pelayo; Rábano, Isabel: «El dibujo de paisaje en la ingeniería. La colección de vistas de la Comisión del Mapa Geológico de España (1850-1853)», *Ería*, XXXVIII, 1 (2018), pp. 43-44.

45. Luján, Francisco de: *Memoria que comprende el resumen de los trabajos verificados en el año de 1850*. Madrid, Imprenta y Fundación de don Eusebio Aguado, 1852, p. 19.

46. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos. Centro Geográfico del Ejército de Tierra (ACEG), Ar.7-At.214, [1850]. [Comisión de la Carta Geológica]: «Vista de Puntos Observados y de Estación. Perfiles de Varias Sierras», láminas 60, 61, 62 y 63.

de los Montes de Toledo, cuya silueta se recorta al fondo<sup>47</sup>. La cuarta y última, que retorna a la secuencia inicial, está dedicada al cuadrante nordeste, desde la ciudad de Madrid hasta Santa Cruz de la Zarza, con un suplemento en la parte baja de la lámina donde se muestra a mayor escala la sierra de Guadarrama y la ubicación de Madrid con respecto a ella.

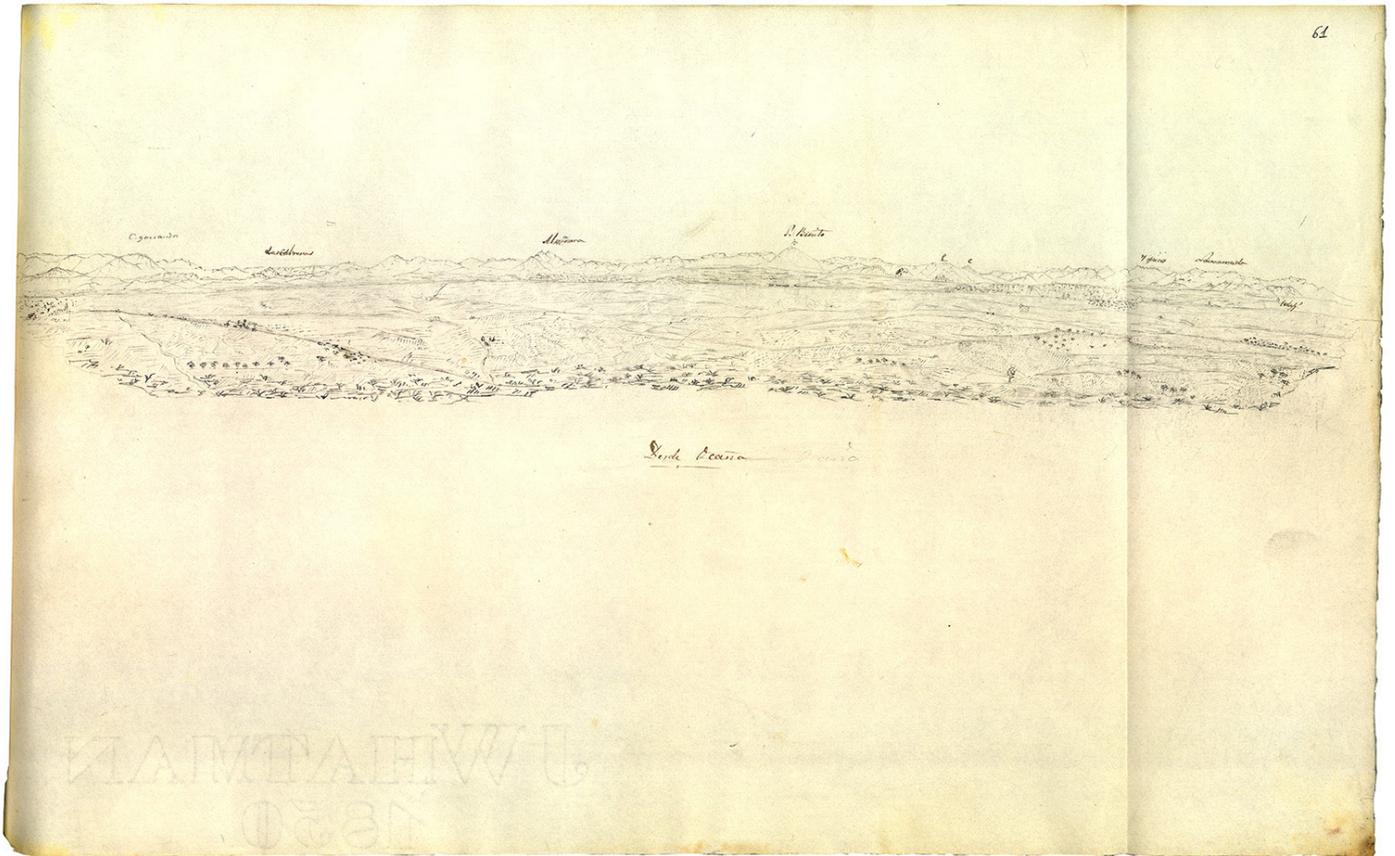


FIGURA 3. COMISIÓN DE LA CARTA GEOLÓGICA, VISTA DEL SISTEMA CENTRAL DESDE LA TORRE DE SAN PEDRO, 1850. MINISTERIO DE DEFENSA. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Ar.7-At.214-61

Los puntos de observación como el de Ocaña debían ser bien visibles en las panorámicas realizadas desde otras estaciones<sup>48</sup>. Para facilitar su identificación y cotejo, se realizaron planos en los que se indicaban los ángulos de las tomas hechas desde ellos y levantamientos gráficos precisos mediante el empleo de perspectógrafos<sup>49</sup>. Muchos de estos dibujos, sin embargo, están ausentes del álbum,

47. Esta panorámica aparece reproducida en González-Pumariaga, Pelayo; Rábano, Isabel: *op. cit.*, pp. 44-45.

48. La torre de San Pedro era visible desde las estaciones del Observatorio astronómico de Madrid, de la torre de la iglesia de Colmenar de Oreja, de Cancho Gordo, de Puerto de Guadarrama, de Cerro de San Benito, de Peña de Cadalso y de la torre de la iglesia de Carranque, en la primera campaña, y desde las estaciones de los cerros de Casillas y Almenara, en la segunda. Luján, Francisco de: *Memoria que comprende el resumen de los trabajos verificados en el año de 1851*. Madrid, Imprenta y Fundición de don Eusebio Aguado, 1852, pp. 101, 125.

49. González-Pumariaga, Pelayo; Rábano, Isabel: *op. cit.*, p. 47.

como ocurre con los relativos a la torre de San Pedro, que pudieran haber ofrecido la información gráfica veraz de la que carece el grabado de Roehn.

La segunda imagen de la torre fruto de la contienda es sensiblemente más precisa, aunque incompleta. Está contenida en un conjunto de cuatro acuarelas en las que se representa el campo de batalla, perteneciente a la colección del ministro del *Dépôt de la Guerre* francés<sup>50</sup>. Se deben todas ellas a un mismo autor, que firma como «L. Harmois, capitaine d'État-major». El primer dibujo de la serie está realizado desde un terreno elevado sobre el barranco que flanquea la población y por el que discurre la antigua carretera desde Madrid (FIGURA 4). El lugar escogido es el mismo que ocupó al comienzo de la batalla la guardia del rey José, entre el desaparecido convento de San Francisco y el camino de Aranjuez, junto a las posiciones de la artillería francesa. Desde allí se contempla la mitad oeste de la población. En el ángulo superior izquierdo de la vista aparece la iglesia de Santa María y, tras ella, la torre de San Pedro, identificada como el «campanario donde estaba situado Arizaga». A pesar de la altura de la torre, la perspectiva tan solo permite contemplar el cuerpo de campanas y el esbelto chapitel de tres cuerpos de inicios del siglo XVII.

Las tres vistas restantes están tomadas desde diversos puntos ubicados en el contorno de la población para mostrar los escenarios relevantes de la batalla. Todas comparten gran fidelidad en la representación de los elementos del paisaje y las construcciones. Gracias a las indicaciones incluidas en los pies, que informan con exactitud sobre los puntos de observación, sabemos que Louis Harmois empleó como principal referencia la torre de San Pedro. Para la segunda vista se situó en el límite oriental del caserío, «a 600 pasos del campanario de San Pedro de Ocaña», formando un ángulo de 242° con el norte geográfico<sup>51</sup>. Tomó la tercera desde el rollo de justicia, que por entonces se encontraba en el vértice sudoccidental de la villa y dibujó en primer plano, con ángulos de 122° 30' con el campanario de Yepes, también representado al fondo, 192° con el de Dosbarrios y 20° oeste con el de San Pedro. La última acuarela fue realizada desde el campanario del convento de Santa Clara.

Las necesidades logísticas de la *Grande Armée* habían estimulado el avance de la cartografía peninsular. Los ingenieros geógrafos del *Bureau topographique de l'armée d'Espagne* se ocuparon tanto de los grandes mapas viarios como de otros de escala local<sup>52</sup>. Entre los de mayor calidad de esta serie se encuentra el de la batalla de Ocaña, realizado tempranamente por los oficiales Marie Louis Octave Simondi y Jean Louis Richoux<sup>53</sup>. Este mapa, igualmente fiel en la representación de la topografía urbana, sería luego impreso como ejemplo de ataque combinado

50. Ministère des Armées, Service historique de la Défense. Centre historique des archives, Vincennes (SHD), GR 7 M B 259, 260, 261 y 262.

51. Se conserva un croquis profusamente anotado de esta vista en ACEG, Ar.E-T.8-C.4-195. [Harmois, Louis]: «Vue de la partie d'Ocaña par ou arriva l'armée française venant d'Antigola».

52. Puyo, Jean-Yves; Castañón, Juan Carlos; García Álvarez, Jacobo: «Cartographe et décrire la Péninsule Iberique: L'héritage militaire français (1808-1823)», *Annales de Géographie*, 707 (2016), pp. 76-79.

53. Quirós, Francisco; Castañón, Juan Carlos (dirs.): *Madrid 1808. Guerra y territorio*. Catálogo de la exposición. Madrid, Museo de Historia de Madrid, 2008, p. 220.

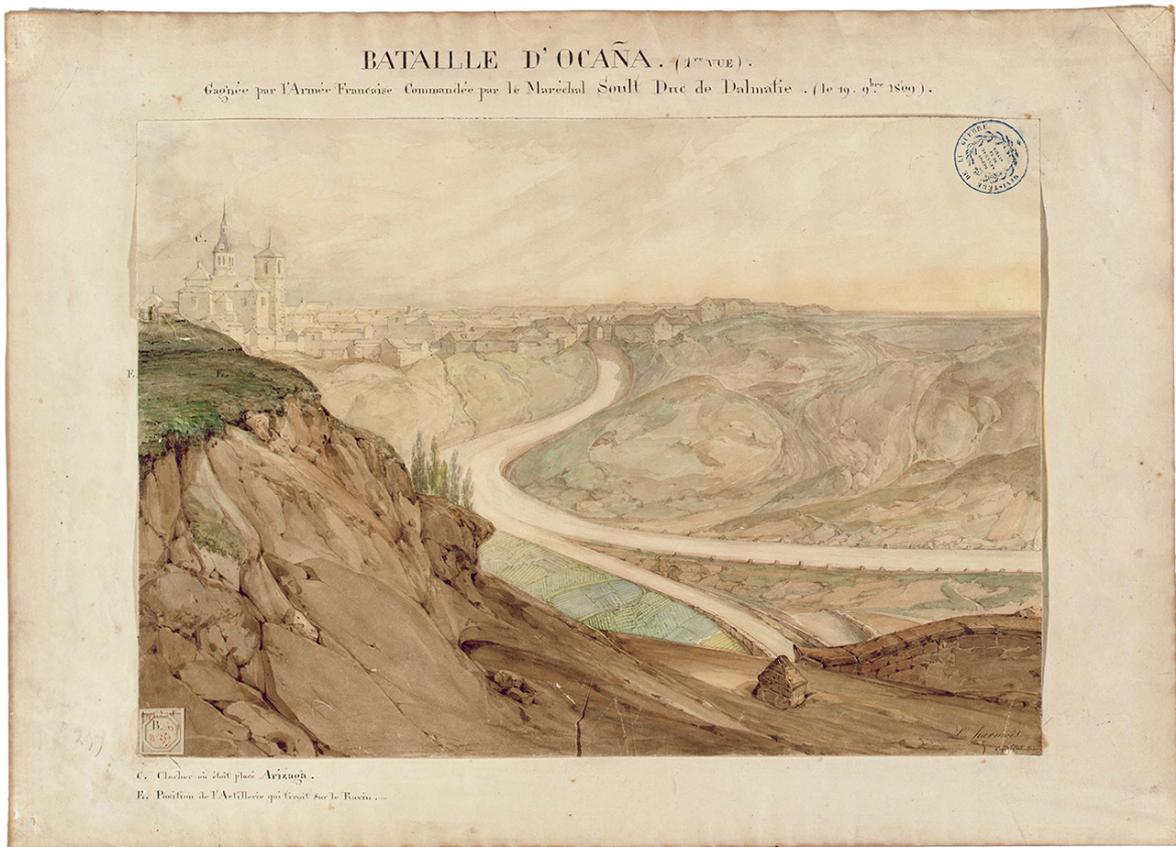


FIGURA 4. LOUIS HARMOIS, BATAILLE D'OCANA, GAGNÉE PAR L'ARMÉE FRANÇAISE COMMANDÉE PAR LE MARÉCHAL SOULT DUC DE DALMATIE. Service historique de la Défense, Vincennes, GR 7 M B 259

de ala y de flanco en el *Traité de tactique* del marqués de Ternay<sup>54</sup>. En él aparecen señalados con rótulos los mismos hitos representados por el capitán Harmois, como el rollo de justicia o el pozo de la nieve (FIGURA 5). También fueron activos en la elaboración de mapas algunos oficiales de estado mayor destinados a labores de reconocimiento y, naturalmente, los ingenieros militares del *Corps impérial du Génie*. A este cuerpo había pertenecido el propio Harmois, si bien con destino en la ciudad renana de Wesel. Su llegada a España fue posterior a las campañas napoleónicas, cuando se reactivaron las iniciativas cartográficas francesas con la ocupación de los Cien Mil Hijos de San Luis en 1823. En noviembre del año siguiente, Harmois y Desjardins culminarían el levantamiento del mapa en escala 1:20.000 de los alrededores de Madrid<sup>55</sup>, que ampliaba el realizado por Charles Bentabole en 1809, recién impreso.

La estancia de Harmois en España se alargó indefinidamente. Como agregado de la embajada francesa, además de las tareas técnicas dirigidas al levantamiento

54. Ternay, marqués de [Charles-Gabriel d'Arsac]: *Traité de tactique*. París, F. Koch, 1832, Atlas, lám. VI. En el índice se indica que el grabado fue realizado a partir del mapa original, perteneciente al *Dépôt de la Guerre*.

55. Castañón, Juan Carlos; Puyo, Yves; Quirós, Francisco: «La herencia cartográfica y el avance del conocimiento geográfico de España», en Quirós, Francisco; Castañón, Juan Carlos (dirs.): *op. cit.*, pp. 120-121.



FIGURA 5. SIMONDI Y RICHOUX (DIB.); ADAM (GRAB.), BATAILLE D'OCAÑA, 1809 (DIB.) Y 1832 (GRAB.). Col. del autor

de la carta geográfica de España, fue protagonista de otra serie de actividades de inteligencia que provocarían una explícita acusación de espionaje por parte del embajador español en París en 1832<sup>56</sup>. Entre los informes y documentos que produjo, aún por explorar, se encuentra una traducción manuscrita de la *Historia de la guerra de España* de Díaz de Baeza<sup>57</sup>, en la que, siguiendo a Toreno, se recordaba el episodio de la torre de Ocaña desde la que Areízaga «no parece que daba disposición ninguna concertada»<sup>58</sup>.

56. Reguera Rodríguez, Antonio T.: «Cartografía y política. El proyecto del Mapa de España desde su fundación (mediados del siglo XVIII) hasta el comienzo de los trabajos (mediados del siglo XIX)», *Estudios Geográficos*, LVI, 218 (1995), p. 108.

57. SHD, 1 M 754, sin fecha. Harmois, Louis: «Traduction française de l'ouvrage de Díaz de Baëza intitulé: Histoire de la guerre d'Espagne en 1808, par le capitaine d'état-major Harmois». El manuscrito carece del último de los cuatro cuadernillos que lo componían.

58. Díaz de Baeza, Juan: *Historia de la guerra de España contra el emperador Napoleón*. Madrid, Ignacio Boix, 1843, p. 215.

La experiencia cartográfica y un vasto conocimiento de la historia militar eran igualmente las credenciales del general barón Jean-Jacques Pelet-Clozeau, director del *Dépôt de la Guerre* tras la Revolución de 1830. A él se debió el empeño de completar las vistas de los campos de batalla franceses<sup>59</sup>, iniciadas en el siglo XVIII, con el ciclo dedicado al Primer Imperio al que corresponden las acuarelas de Harmois.

## LA DELICADA INTERVENCIÓN DE MARICHALAR

La guerra había paralizado la actividad de conservación de los templos. La aguda crisis de rentas eclesiásticas que provocó, anunciada desde los últimos años del siglo XVIII e intensificada con la agresiva política fiscal de Fernando VII<sup>60</sup>, dificultó su reactivación y provocó el enquistamiento de los problemas constructivos de los edificios durante largos años. Aunque las críticas a la gestión de los menguantes ingresos decimales por parte de la Contaduría toledana se recrudecieron tras la guerra, incluso entre los propios eclesiásticos, según atestigua la *Apología de la Contaduría de rentas decimales* publicada por el capellán real Manuel Peces en 1821, las dificultades para mantener activos los programas arquitectónicos afectaron a todas las diócesis. Así, en el arzobispado de Granada esta crisis de rentas solo permitió realizar, con suma dificultad, el proyecto de la nueva iglesia parroquial de Dalías en 1816 y el inicio de las obras del convento de San Bernardo un año antes. Para su conclusión, así como para la reparación de San Francisco el Grande de la misma ciudad, aún sería requerido José Contreras en 1830<sup>61</sup>.

La discreta intervención proyectada en la torre de San Pedro por Haan había resultado insuficiente. El agravamiento de su estado durante aquel periodo de dilaciones llevó a Joaquín José Manglano, caballero de la orden de Santiago y gobernador de la villa de Ocaña<sup>62</sup>, a reclamar una nueva intervención apoyado en un informe del maestro de obras local Vicente Rodríguez del Castillo. En ese documento, firmado 7 de octubre de 1817, denunciaba la insuficiente construcción del zócalo, de mampostería en lugar de cantería, que lo hacía incapaz de soportar el peso de la torre<sup>63</sup>.

La Contaduría encomendó un nuevo reconocimiento al arquitecto Miguel Antonio de Marichalar, cuyo perfil profesional era radicalmente distinto al del practicante ocañense. Pertenecía, según la secuencia generacional establecida por Carlos Sambricio, a aquel grupo de arquitectos formados en la Academia bajo el influjo de Silvestre Pérez que abandonará la fidelidad arqueológica de la primera generación clasicista<sup>64</sup>. Había

59. Audebaud, Christian: *Le général baron Pelet-Clozeau. La science et la gloire*. París, Éditions S.P.M., 1998, p. 103.

60. Rodríguez López-Brea, Carlos María: «¿Alianza entre trono y altar? La Iglesia y la política fiscal de Fernando VII en la diócesis de Toledo (1814-1820)». *Spagna contemporánea*, 19 (2001), pp. 29-46.

61. Guillén Marcos, Esperanza: *De la Ilustración al historicismo: arquitectura religiosa en el arzobispado de Granada (1773-1868)*. Granada, Diputación Provincial de Granada, 1990, pp. 260-266.

62. Alós y Merry del Val, Fernando de; García-Menacho y Osset, Eduardo: «Los manglano», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 9 (2005-2006), p. 43.

63. ADT, Reparación de templos, 28, 3, 4r.

64. Sambricio, Carlos: *La arquitectura española de la Ilustración*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España – Instituto de Estudios de la Administración Local, 1986, p. 261.

accedido a la institución madrileña en 1799, con una edad algo mayor que la habitual tras haberse dedicado previamente al estudio de las matemáticas<sup>65</sup>, y culminó su formación en diciembre de 1807. Apenas alcanzado el título se postuló para el puesto de arquitecto mayor de la ciudad de Toledo, haciendo valer la Real Provisión de 5 de enero de 1801. Asentado así en Toledo, solicitará y obtendrá los cargos de arquitecto del tribunal de la visita eclesiástica en 1808, y maestro mayor de la Catedral y de la dignidad arzobispal tras el fallecimiento de Haan en 1810<sup>66</sup>.

El informe sobre la torre de San Pedro, evacuado por Marichalar el 12 de noviembre de 1817, es dos años anterior a su *Paralelo de la arquitectura griega con la homónima gótica*, que se conserva manuscrito en la Academia de San Fernando<sup>67</sup>. La memoria sobre los daños de la torre no contiene, sin embargo, disquisiciones de carácter arqueológico análogas a las del discurso, que aparecen discretamente apuntadas en otros informes contemporáneos. Así, en la memoria redactada el 9 de octubre de 1817 tras advertirse un acusado desplome en el arco de embocadura de la cabecera de la iglesia de Cenicientos, Marichalar señalaba que aquél «es de cantería y de la forma llamada gótica, como también las bóvedas de dicha capilla mayor»<sup>68</sup>. Si bien las condiciones no resultan explícitas en cuanto al estilo al que debía corresponder la obra nueva dispuesta para la contención de los desplomes, sí permiten entrever la voluntad de conservar la coherencia del edificio gótico. En el expediente ha quedado constancia de la pretensión de reutilizar la sillería de una ermita arruinada, «del mismo gusto y orden de la fábrica de la iglesia», para aumentar en media vara la altura de los muros perimetrales de la cabecera, según establecía Marichalar. Pese a la parquedad del informe sobre la torre de San Pedro, limitado a consideraciones exclusivamente técnicas, el análisis resulta más rico que el presentado por sus predecesores:

El ángulo que mira al sur-este se halla quarteado con unas quiebras de mucha consideración que se internan en todo el grueso de las paredes, que tiene[n] cinco pies de espesor y forman un desplomo por la parte exterior de cinco pulgadas y media colgante. Y en la fachada del medio día desde el ángulo referido hasta la mitad de la imposta del cuerpo de campanas, tiene una quiebra de la mayor consideración, habiendo quebrado los batientes y dinteles de las tres ventanas situadas en esta fachada, y sus jambas se hallan desplomadas y amenazando próxima ruina<sup>69</sup>.

Como el maestro Rodríguez del Castillo, también Marichalar encontraba la causa de estos daños en la poca consistencia del cuerpo inferior, levantado en mampostería de piedra caliza escasamente trabada con mortero de cal y arena. Entendió que la diferencia con los cuerpos superiores era consecuencia de dos momentos constructivos distintos. La torre no se había levantado *ex novo* tras el completo derribo de la

65. Revenga Domínguez, Paula: *op. cit.*, p. 228.

66. Martín Sánchez, Julio: *op. cit.*, pp. 448-450.

67. García Melero, José Enrique: «Realizaciones arquitectónicas de la segunda mitad del siglo XVIII en los interiores de las catedrales góticas españolas», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte*, 2 (1989), pp. 244.

68. ADT, Reparación de templos, Madrid, caja 20, expediente 2, fol. 6r. Marichalar, Miguel Antonio de: «Informe, condiciones y presupuesto de las obras en la iglesia de San Esteban en Cenicientos», 9 de octubre de 1817.

69. ADT, Reparación de templos, legajo To 28, expediente 3, fol. 9r. Marichalar, Miguel Antonio de: «Informe, condiciones y presupuesto de obras en la iglesia de San Pedro de Ocaña», 12 de noviembre de 1817.

preexistente, sino sobre su parte inferior, conservada hasta una altura de 25 pies. Esta interpretación resulta contraria a la comúnmente aceptada desde la publicación de las primeras noticias documentales sobre la iglesia de San Pedro cinco décadas más tarde, donde se dice que la torre anterior fue completamente demolida «por parecerles [...] mezquina y grosera» y sustituida por «la admirable fábrica que en el día miramos»<sup>70</sup>.

La solución a los problemas de la torre pasaba idealmente por la completa reconstrucción del cuerpo bajo en sillería, conforme a la buena práctica constructiva. El excesivo coste de esa operación, más de 160.000 reales, inclinaba sin embargo a Marichalar a plantear una alternativa más económica, aunque tan compleja desde el punto de vista técnico que exigiría del maestro que la ejecutara «el mayor cuidado e inteligencia». Proponía el vaciado de la franja inferior de los muros en todo el perímetro de la torre, de los ángulos hasta alcanzar los 25 pies de altura y de la banda superior de ese cuerpo bajo, con una profundidad de dos pies y medio, para introducir en su lugar sillares de buena cantería. El arquitecto insistía en la necesidad de lograr la mejor trabazón posible de los sillares entre sí y «de lo viejo con lo nuevo». Con esta intervención, unida a la reparación de las grietas y otras obras diversas, el presupuesto quedaba reducido a 91.260 reales<sup>71</sup>.

## EL MACHÓN INTERMITENTE Y UN ZÓCALO ESCALONADO

Las dificultades que la Contaduría experimentaba para financiar las obras demoraron durante meses la aprobación del proyecto de Marichalar. Al fin, en el mes de mayo siguiente, el contador Zorrilla daría instrucciones al párroco de San Pedro «para que, valiéndose del arquitecto D. Clemente Pío, forme esta nueva idea económica y suficiente para reparar dicha iglesia»<sup>72</sup>. El arquitecto no era otro que el toledano Leonardo Clemente de la Torre, hijo del maestro Ambrosio Clemente que había dirigido las obras proyectadas por Haan en 1799. Recibido el título por la Academia de San Fernando en 1808, gracias a los contactos familiares logró un rápido acomodo en las obras catedralicias y del arzobispado y como director de la Escuela de Artes de Santa Isabel fundada por Lorenzana<sup>73</sup>. Por los méritos adquiridos durante la guerra, gozaba también de la condición de miembro honorario de Real Cuerpo de Ingenieros, según hizo constar en el encabezamiento de su informe para San Pedro, emitido el 4 de julio de 1818. Se trata de un documento sumamente breve, en el que Clemente, sujetándose a las instrucciones recibidas, se limitaba a proponer un medio para abaratar el coste, que rebajó hasta 62.500 reales: en lugar de la compleja operación prevista por Marichalar, sugería la construcción de un contrafuerte que impidiera cualquier movimiento de las fábricas<sup>74</sup>.

70. Díaz Ballesteros, Miguel; Láziz, Benito de: *op. cit.*, p. 171.

71. ADT, Reparación de templos, legajo To 28, expediente 3, fol. 9v-11r.

72. *Idem*, fol. 38r. Zorrilla de la Rocha, José: «Auto sobre las obras de la iglesia de San Pedro de Ocaña», 27 de mayo de 1818.

73. Alba González, Luis: «La academia toledana de Nobles Artes de Santa Isabel», *Toletum*, 32 (1995), p. 12.

74. ADT, Reparación de templos, legajo To 28, expediente 3, fol. 40r-40v. Clemente de la Torre, Leonardo: «Informe y presupuesto de las obras de la torre de San Pedro de Ocaña», 4 de julio de 1818.

Pocos días más tarde, Juan Antonio Cuervo firmaba las condiciones que la Contaduría había establecido para el desempeño del oficio de arquitecto del tribunal. En respuesta a las continuas disposiciones legales que recordaban la potestad de la Academia en la supervisión de los proyectos y la preeminencia de los titulados por ella para el ejercicio profesional, el contador Zorrilla había abogado por el nombramiento de quien, desde 1814, ocupaba el cargo de director de arquitectura de la real institución<sup>75</sup>, y que, por lo demás, venía ya actuando como arquitecto de la visita eclesiástica en Madrid<sup>76</sup>. Frente a la costumbre anterior, el nuevo puesto estaba retribuido con un salario anual, a cambio del cual Cuervo se comprometía a proyectar y dirigir toda obra mayor realizada en el arzobispado<sup>77</sup>. Apenas había tomado posesión cuando, a comienzos del mes de agosto, recibió el encargo de reformar el proyecto de la torre de San Pedro. Conforme a la propuesta previa de Clemente, planteó la construcción de «un botarel o pilastra» con un presupuesto aún menor, de tan solo 34.220 reales. Esa reducción no respondía solo al criterio de contención económica que había motivado la creación del puesto en el que acababa de emplearse. Según Cuervo, aunque la grieta se extendía desde el suelo hasta el cuerpo superior, fracturando los dinteles de las ventanas y los antepechos del campanario, no comprometía estructuralmente la torre. Frente al desplome de más de 5 pulgadas mencionado por Marichalar, Cuervo negaba repetidamente cualquier otro daño o amenaza. Según su criterio, bastaba con el recibido de las grietas, la colocación de grapas en el cuerpo de campanas y la construcción de un machón de planta cuadrangular, de 6,5 pies de lado por 47,5 de altura, realizado en cantería de piedra de Colmenar labrada en todas sus caras<sup>78</sup>.

La memoria de Cuervo iba acompañada de un plano con el levantamiento de la fachada sur de la torre y dos plantas, una a nivel del suelo y la otra del cuerpo de campanas. Hecha con el doble propósito de manifestar la extensión de la grieta y las obras previstas con sus respectivas cotas, esta imagen única de la torre completa permite cotejar la fidelidad de las descripciones literarias y de las representaciones gráficas donde aparece (FIGURA 6). El chapitel y el cuerpo de campanas, con doble hueco en cada fachada y pilastras adosadas, se corresponden plenamente con el detalle de la acuarela realizada por Louis Harmois. Sin embargo, no se aprecian los «cuatro bien proporcionados cuerpos» mencionados en las descripciones anteriores a la demolición de la torre<sup>79</sup>. En el dibujo firmado por Cuervo solo se distinguen dos cuerpos, además del campanario con su chapitel: el zócalo y un cuerpo intermedio en el que se abren tres ventanas distribuidas en un mismo eje, pero en intervalos irregulares. El modo de representar la parte baja, no obstante, resulta algo descuidado cuando muestra en aparente continuidad el sistema constructivo

75. Navascués Palacio, Pedro: *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973, pp. 65-69.

76. Saguar Quer, Carlos: «El cementerio general del Sur o de la Puerta de Toledo, obra del arquitecto Juan Antonio Cuervo», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 24 (1987), p. 112.

77. Revenga Domínguez, Paula: *op. cit.*, pp. 230-231; Martín Sánchez, Julio: *op. cit.*, pp. 450-455.

78. ADT, Reparación de templos, legajo To 28, expediente 3, fol. 45r-45v. Cuervo, Juan Antonio: «Informe y presupuesto de las obras de la torre de San Pedro de Ocaña», 18 de septiembre de 1818.

79. Díaz Ballesteros, Miguel; Láziz, Benito de: *op. cit.*, p. 171.

de los dos cuerpos inferiores, en abierta contradicción con las descripciones del maestro Rodríguez del Castillo y de Marichalar y con el plano que más adelante realizaría Leonardo Clemente.

Quizás por aquella sensación de falta de urgencia que trasladaba el informe, el expediente quedó paralizado. Solo las continuas reclamaciones formuladas desde Ocaña harían que fuera retomado un año más tarde. Pero entonces se prescindió del proyecto de Cuervo y se dio traslado a Clemente, que, entre tanto, había tomado posesión como teniente de arquitecto de la Contaduría<sup>80</sup>. Atendiendo a las observaciones de su superior jerárquico, que había negado la existencia de movimiento en las fábricas y no parecía considerar el sistema constructivo del zócalo como punto crítico para la conservación de la torre, Clemente, con ciertas prevenciones, decidió suprimir el machón de refuerzo. Al limitar la reparación al cosido de la grieta, el macizado de las ventanas y la sustitución y grapado de los sillares afectados, el presupuesto quedó reducido a 26.304 reales<sup>81</sup>. En estas condiciones, la Contaduría autorizó por fin la ejecución de las obras, que le fueron encomendadas a los maestros Eugenio Antonio Alemán y Antonino González Monroy. Alemán, a quien se ha atribuido reiteradamente esta intervención, tendría luego una dilatada carrera al servicio de la Contaduría, donde llegará a ocupar el puesto de teniente arquitecto desde 1823<sup>82</sup>, pero en esta época aún actuaba tan solo como constructor mancomunado con González Monroy.

Por precaución, Clemente había ordenado un examen de los cimientos de la torre cuando comenzaran las obras. Una vez cavadas las zanjas, Alemán se dirigió con urgencia al tribunal de rentas decimales reclamando la presencia del arquitecto, pues había encontrado la cimentación en un estado sensiblemente peor de lo esperado. Pese al esfuerzo continuado de la Contaduría por mantener controlado el coste de la intervención, las nuevas circunstancias iban a dispararlo hasta 98.973 reales, por encima incluso del estimado inicialmente por Marichalar. En diversas ocasiones a lo largo del nuevo informe, del 22 de abril, Clemente reiterará con evidente ánimo justificativo que la mala condición de los cimientos, de apenas un pie de profundidad, «no se pudo preber por ninguno de los profesores en los anteriores reconocimientos»<sup>83</sup>.

Como primera medida para prevenir una ruina que parecía inminente, el arquitecto dispuso el apuntalado del tercio inferior de la torre por medio de un potente apeo (FIGURA 7). Alemán, cuya formación inicial había sido la de maestro carpintero, tenía sobrada experiencia en el montaje de esta clase de estructuras. Al aprendizaje temprano de corte tradicional, Alemán y su compañero González Monroy habían añadido el título de maestro de obras por la Academia de San Fernando en

80. Revenga Domínguez, Paula: *op. cit.*, p. 232.

81. ADT, Reparación de templos, legajo To 28, expediente 3, fol. 50r-51r. Clemente de la Torre, Leonardo: «Condiciones para las obras de la torre de San Pedro de Ocaña», 19 de agosto de 1819.

82. Revenga Domínguez, Paula: *op. cit.*, p. 233-234.

83. ADT, Reparación de templos, legajo To 28, expediente 3, sin foliar. Clemente de la Torre, Leonardo: «Informe y presupuesto de las obras de la torre de San Pedro de Ocaña», 22 de abril de 1820.

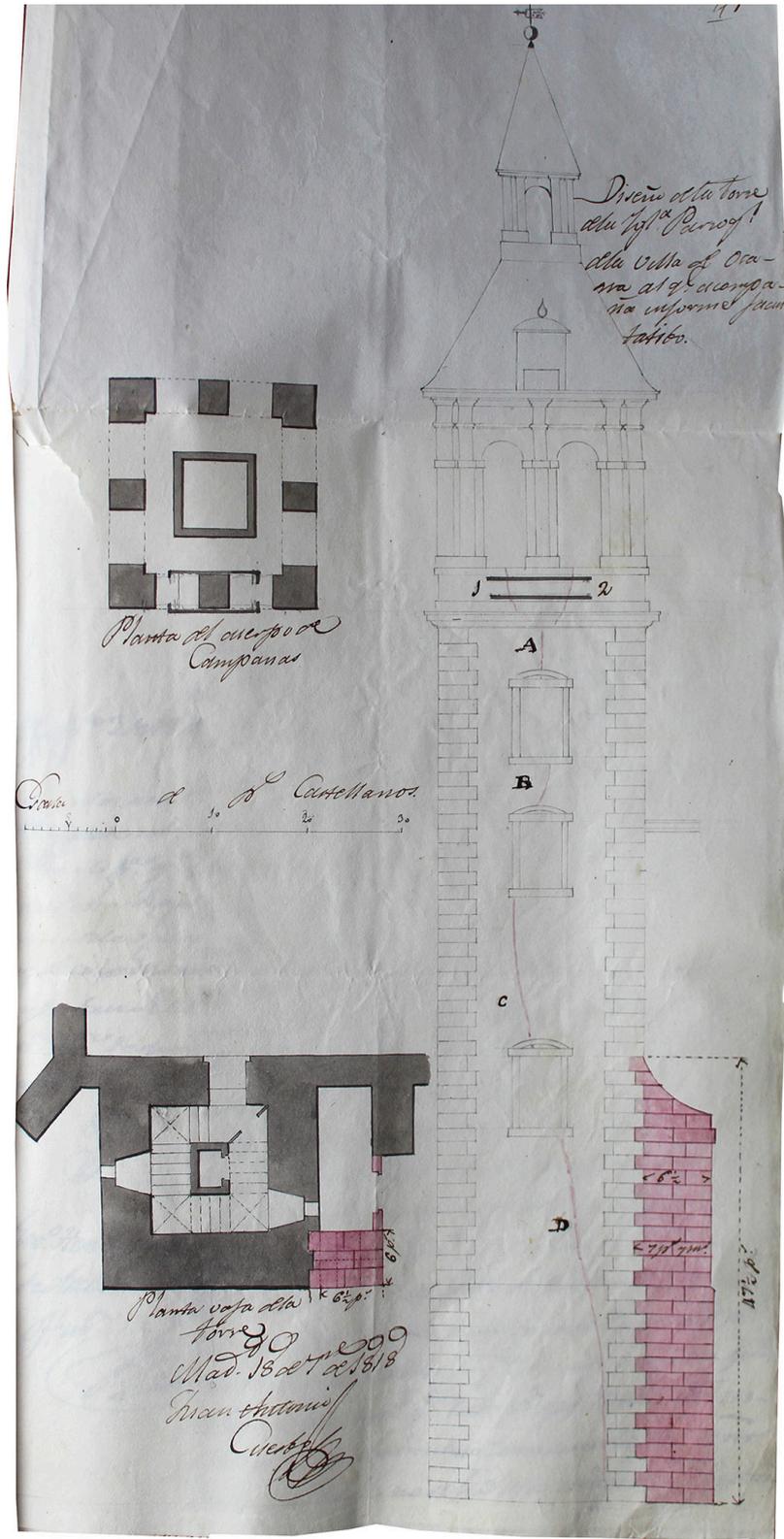


FIGURA 6. JUAN ANTONIO CUERVO, DISEÑO DE LA TORRE DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE LA VILLA DE OCAÑA, AL QUE ACOMPAÑA INFORME FACULTATIVO, 18 DE SEPTIEMBRE DE 1818. Archivo Diocesano de Toledo

febrero de 1819, cuando ambos superaban los cincuenta años<sup>84</sup>. Clemente depositaba su plena confianza en la capacidad de los asentistas para realizar esta obra, «una de las más intrincadas y de cuidado en la profesión». Existían, ciertamente, sonados precedentes como el de la torre de la Catedral Nueva de Salamanca, con el que la intervención en la torre de San Pedro guarda estrecha relación.

Los problemas estructurales de aquélla habían aparecido a raíz de la construcción del nuevo cuerpo de campanas por el maestro Pantaleón Pontón de Setién, tras el incendio del chapitel precedente en 1705<sup>85</sup>. Según el conocido informe emitido por Pedro de Ribera el 12 de octubre de 1737, el origen de las grietas que se manifestaban en los cuerpos inferiores se debía, como en Ocaña, al «grave que tiene dicho cuerpo de campanas, ochabo, medianaranja y pirámides», que la torre medieval sobre la que se levantaron no era capaz de sostener, haciendo «que algunas de las piedras o sillares se hallan tronchado por lo mal sentadas que estaban en lo antiguo y otras no ser de buena calidad»<sup>86</sup>. Ni los cubos angulares de refuerzo diseñados por el arquitecto madrileño, ni «el pilastrón» contiguo a la puerta occidental de la Catedral Vieja propuesto con antelación por José de Barcia y Valentín Antonio de Mazarrasa llegaron a realizarse. Tras el terremoto de Lisboa de 1755, la situación de la torre se vio sensiblemente agravada. El dibujo realizado por el maestro mayor catedralicio Juan de Sagarvinaga, que acompañaría el informe presentado ante el Cabildo una década más tarde, hace manifiestas unas grietas que, como en San Pedro, profundizaban para entonces todo el espesor del muro<sup>87</sup>.

Javier Rivera ha caracterizado la obra de la torre de la Catedral Nueva salmantina como una «consolidación a través de la ingeniería»<sup>88</sup>. La solución, tras la controversia surgida de las opiniones divergentes del propio Sagarvinaga, Francisco Moradillo, el padre Pontones, Simón Gabilán Tomé o Ventura Rodríguez, vino en efecto de la mano del ingeniero francés Baltasar Devreton, quien había intervenido en las torres de las catedrales de Granada y Córdoba, igualmente afectadas por el terremoto. De acuerdo con su informe e instrucciones dados en enero de 1767, el maestro Jerónimo García de Quiñones dispuso seis cadenas de arriostamiento a diferentes alturas y «un apoio, repecho o falda de piedra de sillería que rodée las tres fachadas»<sup>89</sup> en toda la altura de la antigua torre construida en el siglo XIII.

La solución adoptada por Leonardo Clemente para la torre de San Pedro resulta semejante a la salmantina, con excepción de las cadenas de hierro. Según hizo constar en los dibujos de planta y alzado del plano presentado al tribunal de rentas, la obra consistía en la colocación de cuadrales de refuerzo en los ángulos interiores

84. Santamaría Almolda, Rosario: «Los maestros de obras aprobados por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1816-1858): una profesión en continuo conflicto con los arquitectos», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte*, 13 (2000), p. 349.

85. Rodríguez G. de Ceballos, Alfonso: «La torre de la Catedral Nueva de Salamanca», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. BSAA*, 44 (1978), pp. 246-248.

86. Portal Monge, Yolanda: *La torre de campanas de la catedral de Salamanca*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988, p. 85.

87. Rodríguez G. de Ceballos, Alfonso: *op. cit.*, p. 252.

88. Rivera Blanco, Javier: «Ventura Rodríguez y sus criterios...», p. 133.

89. Portal Monge, Yolanda: *op. cit.*, p. 145.

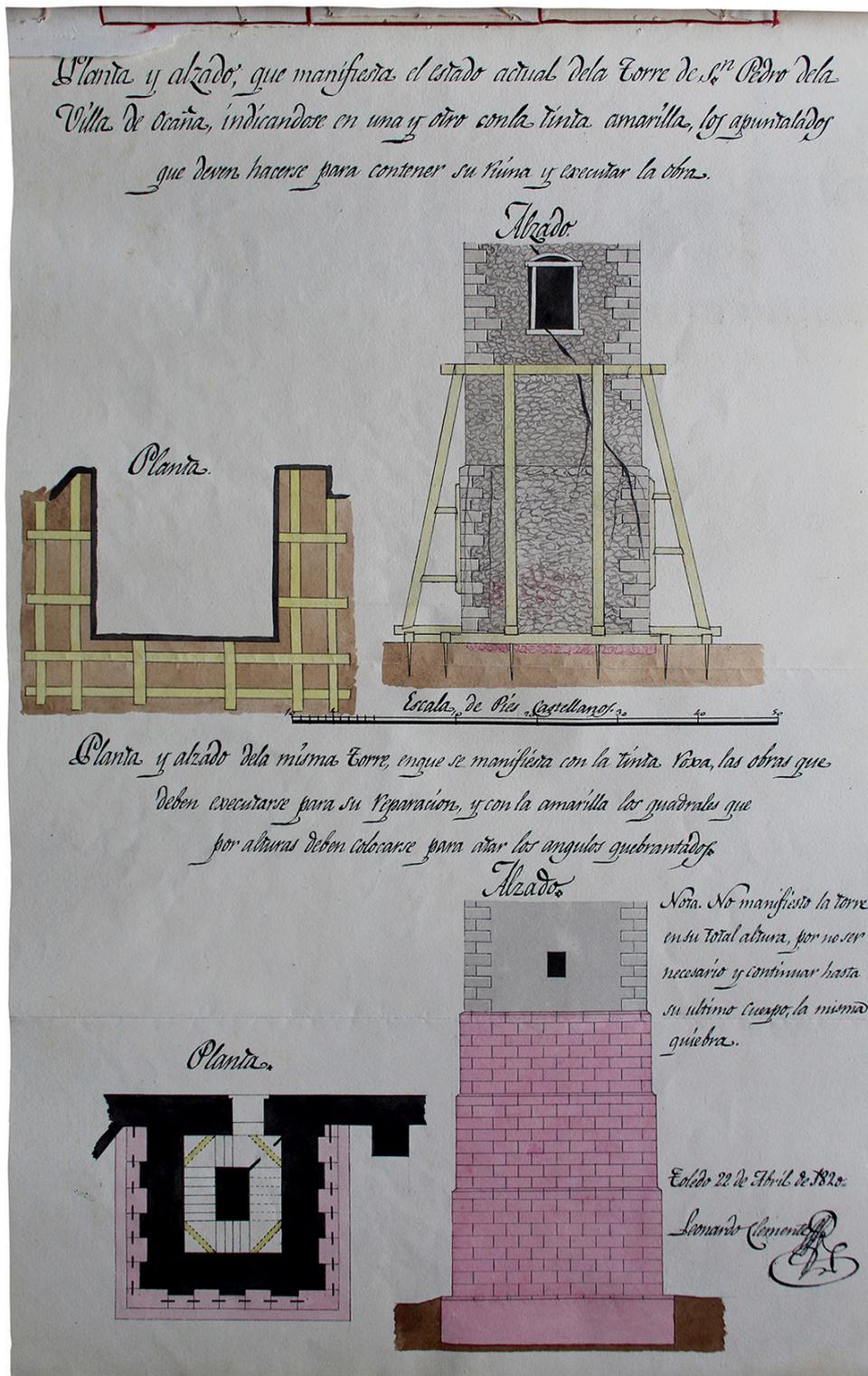


FIGURA 7. LEONARDO CLEMENTE, PLANTAS Y ALZADOS DE LA TORRE DE SAN PEDRO. ESTADO ACTUAL Y OBRAS PROYECTADAS, 22 DE ABRIL DE 1820. Archivo Diocesano de Toledo

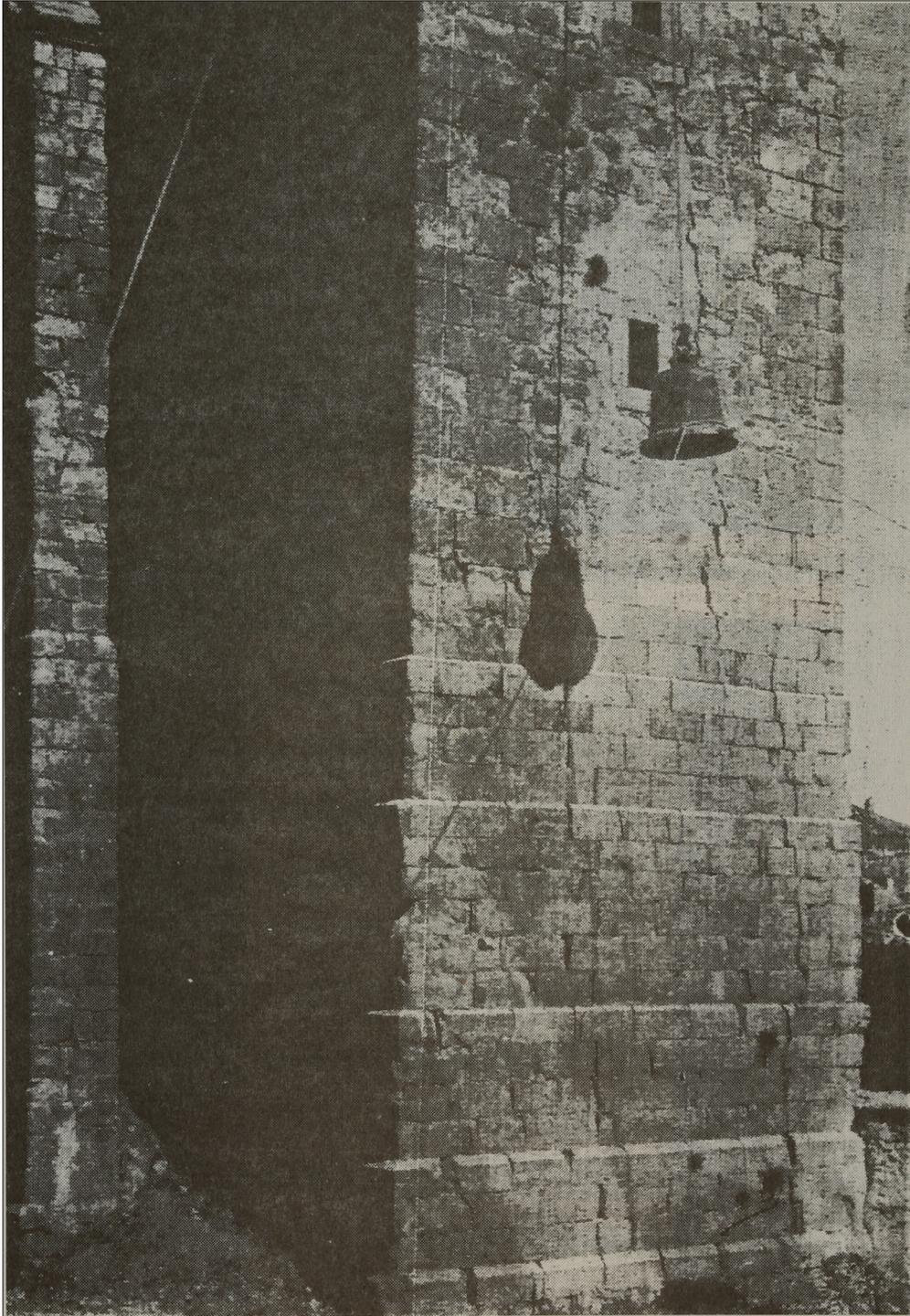


FIGURA 8. DESMANTELAMIENTO DE LA VELETA Y BAJADA DE LA CAMPANA DE LA TORRE DE SAN PEDRO, 07 DE MARZO DE 1906 (GASCÓ PEDRAZA, F.: *OP. CIT.*, 79)

de la torre y la construcción de un zócalo escalonado de cantería de 36 pies de altura, convenientemente engatillado y enzarzado en los muros. El recrecido espesor de estos a resultas de dicha operación es claramente visible en los planos de la iglesia levantados con posterioridad (FIGURA 1). Clemente dispuso que el zócalo constara de tres cuerpos de dimensiones ligeramente decrecientes, que se construirían en fases sucesivas sobre los nuevos cimientos. Sin embargo, como puede observarse en una fotografía tomada durante el desmontaje de la campana del reloj de la villa el 7 de marzo de 1906, poco antes de la demolición de la torre, el zócalo quedaría finalmente dividido en cuatro secciones y con una altura algo menor de la prevista<sup>90</sup> (FIGURA 8). Aun cuando Clemente había hecho constar en su memoria, de forma vehemente, que la intervención se haría bajo su meticulosa supervisión, resultaba normal que los maestros cualificados como Alemán y González Monroy gozaran de cierto margen para ajustar algún aspecto de las condiciones.

Concluidas las obras el 9 de agosto de 1821, el pago se retrasó varios años como consecuencia de la expropiación de la mitad del diezmo durante el Trienio Liberal. Aunque González Monroy y Alemán llegarían a cobrar 32.811 reales adicionales por las mejoras aprobadas más tarde por el arquitecto, no habían podido realizarse todas las necesarias. Entre ellas se encontraba la sustitución de la escalera original, realizada según el sistema habitual de bóvedas en hocino que, al descargar su peso en los muros de la torre, podría ponerlos en riesgo. Según las condiciones dadas por Clemente<sup>91</sup>, en febrero de 1826 terminó de instalarse la nueva escalera de madera que años más tarde facilitaría la subida, «fácil y hasta cómoda», de los miembros de la Comisión de la Carta Geológica al campanario de San Pedro.

## CONCLUSIONES

La marginación de los maestros gremiales fue uno de los ejes de la política académica, intensificada desde la creación de la Comisión de arquitectura en 1786<sup>92</sup>. La Contaduría les fue limitando la prerrogativa de formar proyectos, que de forma postrera aún tuvo ocasión de redactar José Ignacio García para la iglesia de San Pedro. Sin embargo, la «maestría en el artesanado» de estos antiguos alarifes, aun reducidos a constructores<sup>93</sup>, les hacía indispensables en las tareas de conservación de edificios que tenía encomendada la Contaduría. Bien como directores de obra, bien como contratistas de confianza, este perfil de maestros que eran capaces de realizar delicadas operaciones «con el mayor cuidado e intelixencia», como Ambrosio Clemente, Antonino González Monroy o Eugenio Antonio Alemán, pudieron mantener una actividad intensa durante las primeras décadas del siglo XIX. Las obras de San Pedro

90. La fotografía ha sido publicada en Gascó Pedraza, Fermín: *op. cit.*, p. 79.

91. ADT, Reparación de templos, legajo To 28, expediente 3, 11v-112r. Clemente de la Torre, Leonardo: «Presupuesto y condiciones para la nueva escalera de la torre de la iglesia de San Pedro», 25 de mayo de 1825.

92. García Melero, José Enrique: «El arquitecto académico a finales del siglo XVIII», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte*, 10 (1997), p. 186.

93. Navascués Palacio, Pedro: *op. cit.*, p. 126.

se enmarcan, así, en el periodo final del proceso de relegación de las obras diocesanas en Toledo de estos maestros que habían basado la conservación arquitectónica en el conocimiento exhaustivo, por la vía de la práctica, de unas técnicas de construcción tradicionales mediante las que buscaban preservar la integridad orgánica del edificio.

Las obras de consolidación de la torre de San Pedro tuvieron como escenario la honda crisis de rentas eclesiásticas que precedió a la definitiva desaparición de los ingresos decimales. Antes incluso de que el cardenal Inguanzo planteara en 1828 el adelgazamiento de las oficinas de rentas para reducir el gasto cotidiano<sup>94</sup>, la Contaduría había creado el puesto de arquitecto del tribunal que, con el mismo propósito, venía a sustituir al de arquitecto de la dignidad arzobispal. La génesis de este oficio fue protagonizada por los mismos arquitectos de mérito que participarían en las obras de la torre de San Pedro. Los informes y proyectos redactados por Ignacio Haan, Miguel Antonio de Marichalar, Juan Antonio Cuervo y Leonardo Clemente constituyen una contribución hasta ahora inédita al irregular conocimiento de su actividad para el arzobispado de Toledo. El estudio de sus peritajes, truncados y contradictorios, ha permitido precisar las cualidades arquitectónicas de la torre, y, junto a la documentación cartográfica nacida tras la guerra de la Independencia, recuperar su imagen y su relevancia histórica como hito monumental. Ese conjunto de informes, fuera del amparo de la Academia de San Fernando, muestra que los debates en torno a los procedimientos técnicos y los criterios de conservación no se limitaron a las importantes intervenciones y al marco institucional en torno a los cuales se ha ido construyendo la historia de la conservación monumental en España.

---

94. Rodríguez de Gracia, Hilario: *Lustros de represión y reforma en Toledo, 1822-1837*. Toledo, Ayuntamiento de Toledo, 1983, pp. 136-139.

## REFERENCIAS

- Alba González, Luis: «La academia toledana de Nobles Artes de Santa Isabel», *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, nº 32 (1995), pp. 9-32.
- Alós y Merry del Val, Fernando de; García-Menacho y Osset, Eduardo: «Los Manglano», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 9 (2005-2006), pp. 7-58.
- Andrés Ordax, Salvador: «Imagen y memoria del Cid Campeador», *BSAA Arte*, LXXV (2009), pp. 247-260.
- Azcárate, José María de: «La valoración del gótico en la estética del siglo XVIII», *Cuadernos de la Cátedra Feijóo*, 18, 3 (1966), pp. 525-549.
- Audebaud, Christian: *Le général baron Pelet-Clozeau. La science et la gloire*. París, Éditions S.P.M., 1998.
- Bédard, Claude: *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808)*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1989.
- Castañón Álvarez, Juan Carlos; Puyo, Yves; Quirós Linares, Francisco: «La herencia cartográfica y el avance del conocimiento geográfico de España», en Quirós, Francisco; Castañón, Juan Carlos (dir.): *Madrid 1808. Guerra y territorio*. Madrid, Museo de Historia de Madrid, 2008, pp. 109-127.
- Cedillo, conde de [Jerónimo López de Ayala]: «Cosas que fueron. La iglesia de San Pedro, de Ocaña». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVIII, 1 (1920), pp. 32-38.
- Cedillo, conde de [Jerónimo López de Ayala]: *Catálogo monumental de la provincia de Toledo*. Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 1959.
- Cervera Vera, Luis: «Reformas de Ventura Rodríguez en el vallisoletano Colegio Mayor de Santa Cruz», en Chueca Goitia, Fernando et alii: *Estudios sobre Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1985, pp. 29-60.
- Crespo Delgado, Daniel: *Un viaje para la Ilustración. El Viaje de España (1772-1794) de Antonio Ponz*. Madrid, Fundación de Municipios Pablo de Olavide–Marcial Pons Historia, 2012.
- García Melero, José Enrique: «Realizaciones arquitectónicas de la segunda mitad del siglo XVIII en los interiores de las catedrales góticas españolas», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte*, 2 (1989), pp. 223-286.
- García Melero, José Enrique: «El arquitecto académico a finales del siglo XVIII», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte*, 10 (1997), pp. 161-216.
- García Melero, José Enrique: *Las catedrales góticas en la España de la Ilustración*. Madrid, Ediciones Encuentro, 2001.
- Gascó Pedraza, Fermín: *Las parroquias de Ocaña*. Ocaña, Ayuntamiento de Ocaña, 2002.
- Gaya Nuño, Juan Antonio: *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1961.
- Gilman Proske, Beatrice: «Dos estatuas de la familia Cárdenas, de Ocaña», *Archivo Español de Arte*, 32, 125 (1959), pp. 29-37.
- González-Pumariega, Pelayo; Rábano, Isabel: «El dibujo de paisaje en la ingeniería. La colección de vistas de la Comisión del Mapa Geológico de España (1850-1853)», *Ería*, XXXVIII, 1 (2018), pp. 27-53.
- Guillén Marcos, Esperanza: *De la Ilustración al historicismo: arquitectura religiosa en el arzobispado de Granada (1773-1868)*. Granada, Diputación Provincial de Granada, 1990.

- Lelièvre, Pierre: «La mission de Vivant Denon en Espagne (Novembre 1808-Janvier 1809)», *Archives de l'Art Français*, vol. XXIV (1969), pp. 365-372.
- Lorentz, Philippe: «Vivant Denon remettant dans leurs tombeaux les restes du Cid et de Chimène», en Foucart, Jacques (dir.): *Musée du Louvre. Nouvelles acquisitions du département des Peintures (1987-1990)*. Paris, Réunion des Musées Nationaux, 1991, pp. 151-153.
- Martín Sánchez, Julio: *Restauración y tutela de la arquitectura en el arzobispado de Toledo. El cambio de régimen (1777-1861)*, (Tesis doctoral inédita), Universidad de Castilla-La Mancha, 2022. [en línea] <https://ruidera.uclm.es/xmlui/handle/10578/29998> [Consultado: 4 de julio de 2023]
- Mingo Lorente, Adolfo de: «La reforma de la iglesia parroquial de Esquivias en el siglo XVIII», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, CII, anexo (2018), pp. 29-38.
- Mingo Lorente, Adolfo de: *La comisión de arquitectura de la Real Academia de San Fernando y Castilla-La Mancha (1786-1808)*, (Tesis doctoral inédita), Universidad de Castilla-La Mancha, 2020 [en línea] <https://ruidera.uclm.es/items/2f7d7fob-b269-4c11-8b99-eddd6af62c3a> [Consultado: 3 de julio de 2023]
- Morales Cano, Sonia: *Moradas para la eternidad. La escultura funeraria gótica toledana*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.
- Navascués Palacio, Pedro: *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973.
- Navascués Palacio, Pedro: «Sobre titulación y competencias de los arquitectos de Madrid (1775-1825)», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, II (1975), pp. 123-136.
- Nicolau Castro, Juan: «Las tumbas de don García Osorio y doña María de Perea procedentes de la desaparecida iglesia de San Pedro de Ocaña y conservados en el Vicotria and Albert Museum de Londres», en *Ars Longa, Vita Brevis. Libro homenaje a Rafael Sancho San Román*. Toledo, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 2006, pp. 263-274.
- Ontalba Juárez, Florencio; Ruiz Jaén, Pedro Luis: *La batalla de Ocaña. Campañas militares en la provincia de Toledo en 1809*. Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 2006.
- Portal Monge, Yolanda: *La torre de campanas de la catedral de Salamanca*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988.
- Puyo, Jean-Yves; Castañón, Juan Carlos; García Álvarez, Jacobo: «Cartographier et décrire la Péninsule Iberique: L' héritage militaire français (1808-1823)», *Annales de Géographie*, nº 707 (2016), pp. 74-102.
- Reguera Rodríguez, Antonio T.: «Cartografía y política. El proyecto del Mapa de España desde su fundación (mediados del siglo XVIII) hasta el comienzo de los trabajos (mediados del siglo XIX)», *Estudios Geográficos*, 56, 218 (1995), pp. 99-129.
- Revenge Domínguez, Paula: «Marichalar, Cuervo y Clemente, arquitectos mayores del arzobispado de Toledo en el siglo XIX», *Academia*, 78 (1994), pp. 225-242.
- Rivera Blanco, Javier: *De varia restauratione. Teoría e historia de la restauración arquitectónica*. Madrid, Abada Editores, 2008.
- Rivera Blanco, Javier: «Ventura Rodríguez y sus criterios de intervención arquitectónica en las preexistencias», en Rodríguez Ruiz, Delfín (dir.): *Ventura Rodríguez, arquitecto de la Ilustración*. Madrid, Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Comunidad de Madrid, 2017, pp. 117-143.
- Rodríguez de Gracia, Hilario: *Lustros de represión y reforma en Toledo, 1822-1837*. Toledo, Ayuntamiento de Toledo, 1983.
- Rodríguez G. de Ceballos, Alfonso: «La torre de la Catedral Nueva de Salamanca», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. BSAA, 44 (1978), pp. 245-256.

- Rodríguez López-Brea, Carlos María: «¿Alianza entre trono y altar? La Iglesia y la política fiscal de Fernando VII en la diócesis de Toledo (1814-1820)», *Spagna contemporanea*, 19 (2001), pp. 29-46 [en línea] <https://www.spagnacontemporanea.it/index.php/spacon/article/view/570> [Consultado: 21 de agosto de 2023]
- Saguar Quer, Carlos: «El cementerio general del Sur o de la Puerta de Toledo, obra del arquitecto Juan Antonio Cuervo», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 24 (1987), pp. III-120.
- Sambricio, Carlos: *La arquitectura española de la Ilustración*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España-Instituto de Estudios de la Administración Local, 1986.
- Santamaría Almolda, Rosario: «Los maestros de obras aprobados por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1816-1858): una profesión en continuo conflicto con los arquitectos», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte*, 13 (2000), pp. 329-359.
- Villalobos Alonso, Daniel: «El proyecto de Ventura Rodríguez para la reforma del Colegio Mayor de Santa Cruz en Valladolid: el inicio de un debate», en Rivera Blanco, Javier (dir.): *Informe que hizo el Arquitecto de S. M. D. Ventura Rodríguez, en el año 1768, de la Santa Iglesia de Valladolid*. Valladolid, Colegio Oficial de Arquitectos de Valladolid, 1987, pp. 37-46.